

# JOYAS DE LA HISTORIOGRAFÍA

**Michelle Monter Arauz (2021). *Narradoras del norte: estudio de la obra de Adriana García Roel, Irma Sabina Sepúlveda y Sofía Segovia*. Monterrey, México: Universidad Autónoma de Nuevo León**

Diana Laura Benavides Hernández <sup>1</sup>  
Universidad Autónoma de Nuevo León

Como estudiante de Historia, siempre he sentido un interés particular por los trabajos que, desde una perspectiva interdisciplinaria, logran conectar la literatura con los procesos históricos y sociales. *Narradoras del norte: estudio de la obra de Adriana García Roel, Irma Sabina Sepúlveda y Sofía Segovia* es una obra de Michelle Monter Arauz, la cual ejemplifica de manera tan precisa lo antes mencionado. Publicado en 2021 como parte de la colección Cuadernos del Centro de Estudios Humanísticos de la UANL, este libro no sólo se propone rescatar del olvido a tres escritoras fundamentales para la literatura de Nuevo León, sino que también analiza la relación dialéctica entre espacio, memoria, identidad y género en sus narrativas.

El libro se divide en tres capítulos principales, que se presentan después de un prefacio teórico y una introducción que contextualizan la problemática central que trata la obra: la ausencia de las mujeres en el canon literario del norte de México, haciendo un énfasis en la categoría de los “narradores del desierto”.

Monter Arauz adopta la “geocrítica” como su mayor herramienta de análisis. Esta perspectiva le permite estudiar las interacciones entre el espacio real (el Nuevo León rural) y su representación literaria, evitando caer en simplificaciones que reducen la literatura a solamente un reflejo literal de la realidad. La autora complementa este enfoque con la ginocrítica, lo que le permite incorporar la variable de género, reconociendo las condiciones sociohistóricas que marcaron las trayectorias y recepciones de las escritoras que estudia.

El primer capítulo, “Entre el canon y el olvido. ¿Dónde están las narradoras del norte?”, es una revisión historiográfica en la que se hace una crítica necesaria. Monter Arauz explica la categoría “narradores del desierto” (creada en el centro del país), definiéndola como una etiqueta que homogeneizó y masculinizó la producción literaria norteña, excluyendo a las mujeres.

A través de un análisis literario y una perspectiva feminista, la autora señala la problemática en la construcción del canon y la doble marginalización que sufren las escritoras del norte: tanto por ser mujeres como por producir fuera del centro hegemónico.

Uno de los mayores aportes de este libro es la reconstrucción de las biografías y trayectorias literarias de García Roel, Sepúlveda y Segovia. Monter Arauz no solo se basa en sus obras publicadas, sino que acude a archivos históricos, hemerotecas y entrevistas, rescatando datos invaluable:

- Adriana García Roel: su novela *El hombre de barro* (1943), ganadora del premio Lanz Duret, fue recibida con una crítica sexista que la tachó de “reportaje” y no de novela, subestimando su valor. Monter Arauz contradice estas reseñas iniciales con lecturas contemporáneas que reivindican la obra como un testimonio histórico y cultural fundamental del Montemorelos posrevolucionario.

- Irma Sabina Sepúlveda: la primera regiomontana en obtener una beca del Centro Mexicano de Escritores (1964-1965), y elogiada por figuras como Juan Rulfo y Juan José Arreola. Sin embargo, sus obras *Agua de las verdes matas* (1963), *Los cañones de Panchito Villa* (1969) y *El agiotista* (1970) cayeron en el olvido. Monter Arauz analiza su narrativa, anclada en su Villaldama natal, destacando su “predilección por las minucias” y su aguda observación del mundo rural.

- Sofía Segovia: como autora contemporánea, Segovia representa un diálogo intergeneracional. Su exitosa novela *El murmullo de las abejas* (2014) ficcionaliza Linares y la transformación de su paisaje agrícola durante la Revolución y la reforma agraria. Monter Arauz la sitúa como heredera de una tradición que reconstruye el espacio a partir de la memoria familiar.

El segundo y tercer capítulo son lo principal del análisis. En “La reconstrucción del espacio referencial a partir de los sentidos”, la autora utiliza el concepto de “multifocalización” de Westphal para analizar cómo se construye el espacio en las obras:

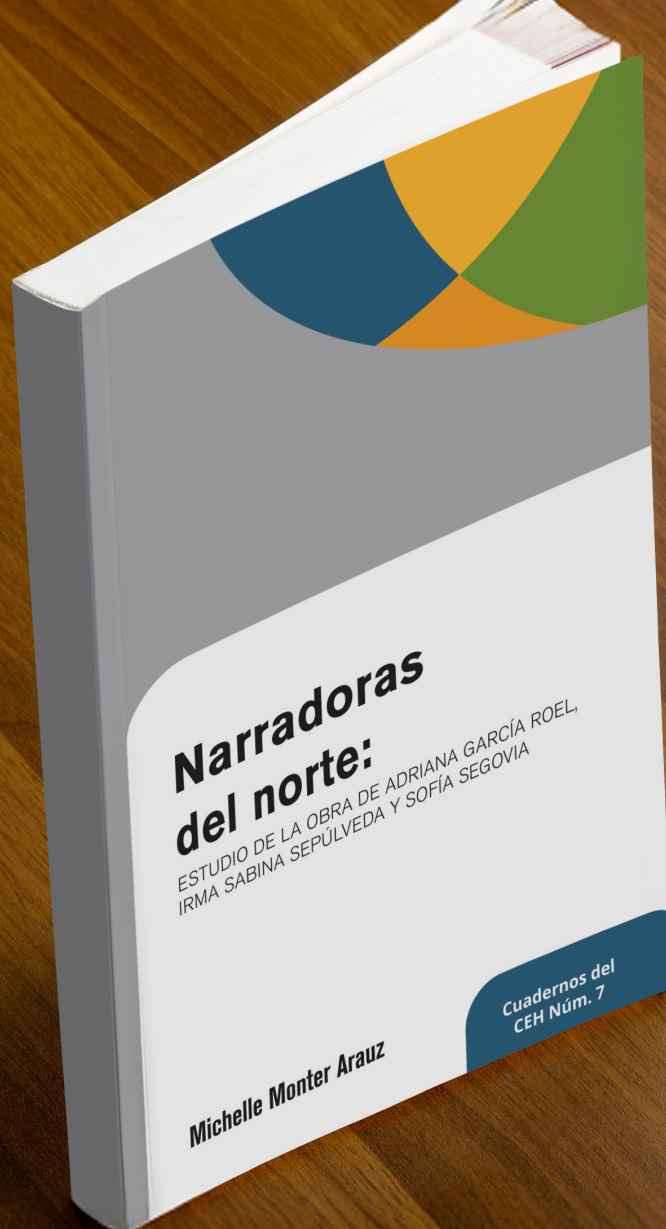
- Mirada endógena: la perspectiva nativa y familiar, como la de los personajes de Sepúlveda que interpretan el paisaje como sabiduría ancestral.

- Mirada exógena: la visión del forastero que exotiza, como el narrador de *El hombre de barro*, que inicialmente observa con distancia y condescendencia a los campesinos.

- Mirada alógena: la del migrante o transeúnte, como Anselmo Espiricueta en *El murmullo de las abejas*, un personaje sureño que nunca logra integrarse en Linares y que encarna el conflicto centro-periferia.

La autora también presta especial atención a la polisensorialidad (olores, sonidos, texturas) como elemento clave para construir lo que John D. Porteous denomina el “paisaje interior” de los personajes y los espacios.

<sup>1</sup> Es estudiante de la licenciatura en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León.



En el tercer capítulo, “La estratigrafía del espacio”, Monter Arauz emplea la metáfora geológica de Henri Lefebvre para analizar las capas superpuestas de tiempo, memoria e identidad en las narrativas (p. 107). Introduce el concepto de “transgresión” para examinar cómo los personajes, a través de sus cuerpos, sus migraciones y sus memorias, cruzan límites geográficos, sociales y simbólicos, desestabilizando la homogeneidad del espacio rural. El análisis del “cuerpo vivido” de personajes como Simonopio (el niño con paladar hendido en El murmullo) o la nana Reja, permite a la autora explorar cómo la discapacidad y la etnicidad configuran experiencias espaciales diferenciadas.

Desde la perspectiva de una estudiante de Historia, el valor de *Narradoras del norte* es innegable. En primer lugar, realiza una especie de microhistoria literaria que ilumina un segmento olvidado de la cultura neoleonesa. Al rescatar a estas autoras, Monter Arauz no solo amplía el panorama literario, sino que aporta fuentes valiosas para comprender la historia social de Nuevo León en el siglo XX (la vida en el agro posrevolucionario, el impacto del Programa Bracero, la reforma agraria junto con las transformaciones económicas y culturales de la región).

En segundo lugar, el libro es un ejercicio de historia cultural aplicada. Demuestra cómo la literatura es un agente activo en la construcción de imaginarios regionales y no un simple reflejo. Las obras de García Roel, Sepúlveda y Segovia se convierten en “artefactos culturales” que, como sugiere Denis Cosgrove, asignan significado al mundo. Al ficcionalizar Montemorelos, Villaldama y Linares, estas autoras se presentan como “fundacionales” de sus pueblos, proporcionando una alternativa literaria.

Finalmente, la obra de Monter Arauz es un gran aporte a los estudios de género. Al historizar las condiciones de producción y recepción de estas escritoras (los prejuicios sexistas, las dificultades para publicar, el centralismo, entre otros), este libro ofrece un panorama concreto de los obstáculos que enfrentaron las mujeres intelectuales en México.

*Narradoras del norte* es más que un estudio literario; es un acto de justicia historiográfica. Michelle Monter Arauz no se limita a “añadir” nombres de mujeres a un canon preexistente. Por el contrario, expande la noción del canon al demostrar que su construcción ha sido un proceso político y excluyente. Su investigación construye un puente entre la historia, la geografía y la literatura, ofreciendo un modelo metodológico para analizar la producción cultural regional.

Al concluir la lectura, queda claro que bajo lo superficial de la narrativa del desierto yacen, como en la metáfora de Westphal que recupera la autora, “múltiples narrativas congeladas en espera de ser descubiertas”. Este libro es, en sí mismo, la herramienta que permite acceder a lo oculto, invitándonos a repensar la historia literaria de México desde una perspectiva más inclusiva, compleja y dialéctica. Es una lectura indispensable para cualquier estudiante o académico interesado en la historia cultural del norte de México, los estudios de género y las intersecciones entre espacio, poder y representación.